

18 de julio 1969

Azenaia, ilusión:

Estoy viviendo estos días bajo la constante influencia de tu famosa carta a Lista de Correos. No la olvido un instante; la leo todas las noches. Tú no sabes que has escrito un poema; tampoco sabes que eres un magnífico escritor, un extraordinario relator de la interioridad. Objetivizas las emociones, las investigas y creas con ellas un mundo. Esto se llama ser artista. Cuando podamos hablar frente a frente, te incitaré a escribir. Es mi ilusión. Eres una fuente que mana; comparado contigo, yo resulto una afición que “compone” con paciencia; por eso necesito del estilo, porque la propia estructura del lenguaje, la figura, me sirve de inspiración.

Jamás vi tanta vida como refleja tu disposición de estos días. ¡Quién pudiera aprovecharse de ella! Tu momento es sagrado; eres, ahora mismo, el ser más respetable que puede concebirse. Amarte equivale a respetarte. Nadie podrá hacerlo si no intuye esta necesidad.

No alcanzo a entender nada más alto que vivir en el continuum contigo, investigar tu interioridad y complacerse en el descubrimiento constante de tu persona. Un día te dije que me ayudaste a comprender el Dios de Ockam. Yo era terminista, habitaba la cárcel griega, la mazmorra de la razón (como P.), y no podía saber qué es una voluntad que quiere. Ahora te confieso que me has abierto los ojos al cosmos de la interioridad, a ese lirismo que había intuido, pero no palpado hasta recibir tu famosa carta. Si pudiera estar siempre junto a ti, me transformaría, porque nada enseña tanto como el contacto directo con lo irracional, el abrazo posesivo de la emoción. Ante tu mencionada carta, mi razón es como niño asombrado.

Te amo. Necesariamente te amo, fuente de vida, luz de mis días, ojos donde se anida el misterio, talante increado, reflexión viva, ignota, costumbre de existir, expectación. Tú no debes olvidarlo. Nuestra biografía reside en este amor; fuera de él, ni el dolor conforta. Es milagroso que tú existas. Por ello reverencio la Creación y deseo continuar en este mundo.

Tu próxima venida es gran suceso de estos meses. Deseo verte ociosa, sin el sentido de la obligación, entregada a ti en la modestia de los días, tranquila, ensimismada, absorta, pero no quieta.

Estoy preocupado por la preocupación de tu enfermedad, deseando conocer, como me prometiste, la opinión de tu padre. Infórmame pronto, pronto.

Vida mía, tú no has de sufrir en adelante por causa mía que yo evite. Mil besos.

Miguel